



Enriqueciendo los veranos

Por María Dolores Lasso y Diana Coello
(mlasso@usfq.edu.ec, dianabelenb@hotmail.com)

El Proyecto Quito (*Quito Project*) es un proyecto de vinculación con la comunidad que se lleva a cabo a través de actividades de voluntariado de estudiantes de la carrera de Educación de la Universidad San Francisco de Quito durante el verano. Este proyecto nace en el año 2008 de una iniciativa de estudiantes voluntarios de la Universidad de Michigan, Estados Unidos, con el afán de contribuir a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones urbano-marginales de Quito. En el año 2014 se consolida la cooperación de la USFQ con la Universidad de Michigan.

Se determina entonces que una manera de mantener la colaboración en el tiempo sería a través de actividades de voluntaria-

do durante los veranos que beneficiaran a niños de zonas vulnerables de la ciudad de Quito.

Para ello se organiza un proyecto, buscando que los estudiantes voluntarios puedan tener la más provechosa de las oportunidades de desarrollo personal y profesional, mientras los beneficiarios recibieran atención educativa y recreativa durante la temporada vacacional.

Tengo que confesar que en ese momento tuve un sinfín de preguntas, ideas y temores que surgían en mi mente; no obstante, logré a la vez consolidar un triunfo muy significativo para mí.

Una profesora de cada universidad se ha encargaría de supervisar los esfuerzos de los estudiantes y de asegurar la continuidad de la cooperación en el tiempo. Por otra parte, cada año el grupo de estudiantes voluntarios de cada universidad designaría un líder para coordinar los esfuerzos de recaudación de fondos, logística y coordinación general del proyecto. Así, desde 2014 este proyecto ha organizado campamentos de verano para más de 200 niños.

El campamento consiste en organizar actividades recreativas que de alguna manera refuercen y enriquezcan la educación de los niños, promoviendo su desarrollo integral. El financiamiento del campamento proviene de una donación

de cada universidad, así como de dinero recaudado por los estudiantes voluntarios durante el año a través de diversas actividades e iniciativas. Los niños que asisten al campamento reciben un refrigerio y un almuerzo saludable, así como materiales didácticos y la oportunidad de tener una experiencia diferente y enriquecedora junto a otros niños y voluntarios de ambas universidades.

Este proyecto ha sido de mucho provecho para todos: para los niños beneficiarios, que aprenden inglés, juegan y se enriquecen sanamente en el verano; para los voluntarios de la carrera de Educación de la USFQ, que pueden aplicar lo que aprenden y ganar experiencia como profesores; para los voluntarios de la Universidad de Michigan, que pueden compartir sus conocimientos y asimilar de otra cultura en un ambiente de responsabilidad y solidaridad.

El Proyecto Quito también ha contado con el apoyo de otras áreas académicas de la USFQ. Se realizaron diagnósticos y tratamientos odontológicos a todos los

El Proyecto Quito es la suma de la dedicación y el empoderamiento de todos quienes lo conforman.

niños beneficiarios con voluntarios de la carrera de Odontología. La carrera de Nutrición realizó una evaluación nutricional a todos los niños del proyecto, así como charlas para padres y maestros.

Y la carrera de Gastronomía no solo preparó menús sino que capacitó al personal en el manejo de alimentos. En general, este proyecto ha permitido que todos los participantes nos enriquezcamos mientras contribuimos a mejorar las condiciones de vida de niños en situaciones de vulnerabilidad.

Testimonio de Diana Coello (voluntaria líder)

Cuando escuché por primera vez acerca del Proyecto Quito fue en 2015, gracias a una compañera de la carrera de Educación. Apenas me comentó que se necesi-

taba una voluntaria más, no lo pensé dos veces y le pregunté cómo debía proceder para integrarme al grupo. Desde la primera reunión a la que asistí comprendí que este proyecto de vinculación con la comunidad no solo consistía en efectuar campamentos de verano.

Por el contrario, me di cuenta de que se trataba de un proceso de todo un año en el que se reclutan voluntarios, se recaudan fondos por medio de varios eventos, se realizan las planificaciones de clases, y otras acciones más. Resultó ser una iniciativa que requiere de trabajo arduo, de pasión y de predisposición activa de los voluntarios y de la mentora, María Dolores Lasso.

En mi primer año, 2015, fui voluntaria junto con cinco chicas más de la carrera de Educación, y además tuvimos el apoyo de ocho voluntarios de la Universidad de Michigan, de diversas carreras. Este campamento se efectuó en una escuela ubicada en el sector de Llano Chico. Yo trabajé con niños y niñas de cinco a siete años de edad. Cuando se nos asignaron los gru-



Este proyecto ha permitido que todos los participantes nos enriquezcamos mientras contribuimos a mejorar las condiciones de vida de niños en situaciones de vulnerabilidad.

pos de estudiantes estuve convencida de que me gustaría ser profesora de niños de aquellas edades.

Después de culminar el campamento me di cuenta de que no era así y que también podría gustarme trabajar con estudiantes de grados superiores. En esa ocasión fui profesora titular por primera vez y justo cuando terminaba mi primer año de carrera. Realmente me sentía inexperta.

Me tomaba mucho tiempo planificar cada lección, y cuando las ponía en práctica sentía que algunas de ellas no daban los resultados deseados.

También me puse a prueba en el manejo de clase, lo cual fue un verdadero desafío. No obstante, tuve muchas satisfacciones con las sonrisas, los abrazos y los dibujos que los niños y niñas me obsequiaron; y por supuesto con los aprendizajes que ellos iban consolidando. Esta experiencia resultó ser todo un descubrimiento profesional.

Una semana antes de que terminara el campamento surgieron varios sucesos que me tomaron por sorpresa. La líder de los voluntarios de los años 2014 y 2015 se graduaba ese año y me dio la confianza para asumir su rol durante la siguiente etapa. Cuando el campamento llegó a su fin, no tuve noticia más emocionante que saber que sería la próxima líder del Proyecto Quito. Tengo que confesar que en ese momento tuve un sinnúmero de preguntas, ideas y temores que surgían en mi mente; no obstante, logré a la vez consolidar un triunfo muy significativo para mí. Así fue que, de voluntaria, pasé a asumir esta gran responsabilidad durante dos años consecutivos. No puedo dejar de mencionar el apoyo incondicional de las profesoras de las dos universidades, de los voluntarios que habían liderado este proyecto en el

pasado y de los nuevos voluntarios que se sumaron. Cada año alcanzamos nuestros objetivos, tanto en 2016 como en 2017.

Los dos años fueron diferentes a pesar de que seguí desempeñando un mismo rol. Sin duda, el primer año estuvo lleno de descubrimientos en todo lo que involucra el proyecto. En el segundo año, ya con la experiencia ganada, algunas actividades mejoraron considerablemente; pero siempre se presentaban retos de los cuales aprender. Fueron dos años en los que aprendí muchas cosas, desde manejar una cuenta bancaria hasta realizar cuantiosas cantidades de compras de comida para el refrigerio y almuerzo de los beneficiarios.

El año pasado me despedí del Proyecto Quito con mucho agradecimiento y nos-

talgia a la vez, pero con la satisfacción del deber cumplido y de haber dado todo de mí. El Proyecto Quito es la suma de la dedicación y el empoderamiento de todos quienes lo conforman. Los protagonistas, sin duda alguna, son los niños y niñas beneficiados de los campamentos de verano. No obstante, no hay que desmerecer todo el trabajo efectuado por quienes lo hacen posible: las directoras del proyecto tanto de la Universidad de Michigan como de la Universidad San Francisco y los voluntarios.

El Proyecto Quito no solo es ayuda, es una oportunidad para involucrarse activamente como agente de cambio por medio de la educación, y para enriquecer productivamente los veranos de muchos niños y niñas de la ciudad.



Los niños que asisten al campamento reciben un refrigerio y un almuerzo saludable, así como materiales didácticos y la oportunidad de tener una experiencia diferente y enriquecedora junto a otros niños